

DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Valentina Kulagina (Moscú, 1902 - 1987)
Lugar de producción	Moscú
Lugar de procedencia	IVAM
Título/nombre objeto	<i>Cartel Rabotnitsi-udarnitsi, krepite udarniye brigady, ovladevayte tejniki / Women workers - Strengthen the Shock Brigade</i> (Obreras de choque, consolidad las brigadas de choque, adquirid conocimientos técnicos, ampliad las filas de los especialistas proletarios)
Fecha	1931
Medidas	98 x 71 cm
Materiales/técnica	Huecograbado sobre papel
N.º Inventario	1995.023
Ubicación en el museo	IVAM

DESCRIPCIÓN

Valentina Kulagina se formó en un Moscú impregnado por los debates estéticos postrevolucionarios, con una vanguardia que Lenin y su aparato político habían oficializado, aunque no exenta de debates en torno al fin utilitario del arte. Inmersa en este debate, su obra es una clara muestra de la apuesta por un arte de propaganda estatal, en el que el cartelismo se va a convertir en una de las grandes vías de comunicación entre el Estado y una ciudadanía mayoritariamente analfabeta. El trabajo de Kulagina osciló entre el diseño de exposiciones, ferias, libros y carteles, diversos de los cuales fueron adquiridos por el IVAM en 1995. El cartel *Rabotnitsi-udarnitsi, krepite udarniye brigady, ovladevayte tejniki / Women workers - Strengthen the Shock Brigade* (Obreras de choque, consolidad las brigadas de choque, adquirid conocimientos técnicos, ampliad las filas de los especialistas proletarios) es una buena muestra de su trabajo como diseñadora gráfica, ya que plasma la relevancia que adquirieron las mujeres trabajadoras en la reformulación del estado soviético a través de los distintos gobiernos que sucedieron a la caída del zar Nicolás II en la Revolución de Octubre de 1917. A nivel técnico, destaca la combinación de dos formas distintas de trabajo. Por un lado, incorpora texto y material fotográfico, tanto para construir el escenario de fondo como para la inclusión de figuras de mujeres, repetidas y dispuestas en abanico. Por otro lado, interviene todo este material manualmente: pinta sobre las imágenes fotográficas de mujeres el atributo de la revolucionaria. Aunque Kulagina prefirió en general el trabajo manual, en este caso sucumbió a las presiones ejercidas por su marido, el también artista Gustav Klucis, partidario de la utilización de la imagen fotográfica para conseguir una imagen propagandística eficiente.

RELECTURA

Tema Relacionado	Roles de género Género e historia Género y clase social
Relectura	Entre 1917 y 1944, la URSS estuvo inmersa en todo un proceso de transformaciones sociales y culturales en el que las mujeres tuvieron un papel esencial. Tanto Karl Marx en el <i>Manifiesto Comunista</i> (1848) como –más detalladamente– Engels en <i>El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado</i> (1884) apuntaron que la familia y, consecuentemente la mujer, depende de una estructura económica más amplia. A diferencia de la familia burguesa, que está

únicamente fundada en el beneficio y tiene una función cuasi exclusivamente reproductora, la familia marxista está fundada en el amor y su economía depende del aparato estatal, lo cual, sin duda, libera a las mujeres de la dependencia económica del marido y, en cierto modo, de su función reproductora. El marxismo, por lo tanto, presupone una igualdad total de derechos civiles entre hombres y mujeres, así como la organización común de las tareas domésticas. Tras la Revolución Bolchevique y con Lenin en el poder, se intentó acelerar la integración de las mujeres en las estructuras políticas y económicas con la creación del Jenotdel, también denominado Sección Femenina del Comité Central, en la cual participaron feministas reconocidas como Alexandra Kollontai. El Jenotdel intentó regular conflictos profesionales y domésticos, creó guarderías, escuelas y lavanderías, inició leyes que promovieron la igualdad y propuso modificaciones o enmiendas a decretos del Partido Bolchevique. Algunas de las iniciativas más destacadas fueron la explícita lucha contra la prostitución, posicionarse a favor de las cuotas en la contratación laboral en los soviets y la legalización del aborto en una fecha tan temprana como 1920. La URSS, de hecho, se convirtió en el primer país europeo en legalizar el aborto libre durante las primeras doce semanas de gestación, aunque, ante la amenaza de la caída de la natalidad, éste sería de nuevo prohibido por Stalin en 1936. El gobierno estalinista, preocupado por el descenso de la natalidad y el desastre económico que había ocasionado la Primera Guerra Mundial, consideró que la cuestión de la mujer “estaba ya resuelta”, promulgó la vuelta a la familia tradicional y disolvió el Jenotdel.

A pesar del cambiante escenario, no obstante, lo cierto es que las mujeres tuvieron un papel muy visible en las transformaciones que experimentó la sociedad soviética. En el mundo del arte, de hecho, nunca habían participado tantas mujeres y mucho menos de forma tan comprometida. La Historia del Arte no volvería a encontrar movimientos de vanguardia con tanto protagonismo femenino hasta la llegada de los feminismos en los años setenta. Entre las artistas que participaron de la vanguardia soviética encontramos a algunas como Luibov Popova, Alexandra Ekster, Varvara Stepanova o la autora del cartel objeto de esta relectura, Valentina Kulagina. Las artistas tuvieron un papel fundamental en la fusión del arte con la vida promulgada por la vanguardia y en la recuperación de las mal llamadas “artes menores”, destacando en el diseño textil, el diseño de escenografías y las artes gráficas. Valentina Kulagina se centró fundamentalmente en estas últimas. Sus carteles y diseños servían como herramienta propagandística y habitualmente iban dirigidos a la población femenina, a la cual animaba a participar activamente en los procesos de producción del nuevo Estado. En el cartel *Rabotnitsi-udarnitsi, krepite udarniye brigady, ovladevayte tejniki, uvelichivayte kadry proletarskij* muestra una serie de figuras de mujeres extraídas de fotografías. Algunas ejercen como científicas en un laboratorio y otras, diferenciadas con el pañuelo rojo –atributo de las mujeres revolucionarias– pintado manualmente sobre sus cabezas, son trabajadoras de una fábrica. El trabajo de todas ellas es relevante y esencial para la nueva sociedad que se pretende construir. El cartel, junto con el resto de producción de la artista y sus coetáneas, consiguió su propósito, ya que la mano de obra femenina pasó del 28,8% en 1928 al 43% en 1940.

DUBY, Georges y PERROT, Michelle (2000): *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*, Madrid, Taurus.

ROBLES TARDÍO, Rocío (2018): *50 obras maestras de la colección del IVAM (1900-1950)*, València, IVAM.